

LA NOCHEBUENA DE JACINTO

Cuento por Cota Carvallo de Núñez

En el pueblo se disponían a celebrar la Navidad con alegría. Pero en casa de Jacinto sería un día triste. El padre estaba enfermo y no había dinero. La madre lo mandó a cobrar una deuda en el pueblo vecino. En el camino encontró a un hombre que llevaba un poncho y le propuso darle trabajo en su hacienda. Jacinto accedió. Entonces atravesaron un gran portón en el cual se hallaba asomada una linda joven. El patrón le ordenó que llevara a pastar siete llamas que guardaba encerradas en un corral pero le advirtió que tuviese cuidado para que no se extraviaran.

Jacinto estaba cansado y se quedó dormido. Cuando despertó, las llamas habían desaparecido. En eso vio a la joven del portón le dijo que ella lo llevaría al lugar en donde éstas se encontraban. Lo tomó de la mano y se introdujo con él en las aguas del río. Jacinto se halló poco des-

pués en un hermoso lugar, en donde un grupo de jóvenes bailaba alegremente . . .

—Estas son las hermanas del "patrón" a quienes ha convertido en llamas para que no se casen con sus pretendientes— le dijo. Y tocó la frente de las jóvenes con una hoja de sávil y se convirtieron en llamas nuevamente. Echaron a correr y no pararon hasta llegar a su corral. Allí las esperaba su dueño que le gritó a Jacinto lleno de ira:

—Te has quedado dormido y ahora voy a castigarte.

Y lo encerró en una habitación en donde se veía una cocina muy vieja en un rincón. Jacinto trató de escapar sin conseguirlo. Pero en ese momento apareció la joven del portón y le dijo: —Monta en ese caballo negro que está en el patio y vuelve a tu pueblo, sin mirar atrás. Y llévale a tu madre esta olla que nunca se quedará vacía—. Y le dio una

pequeña olla de barro. Jacinto encontró el caballo negro y montó en él. Un sueño invencible lo invadió cuando despertó se halló ante la puerta de su casa, llamó repetidas veces y salió a abrirle una mujer muy anciana.

—¿A quién buscas? — ¡A mi madre! —respondió él—. He salido esta mañana. Todavía se escucha la música con que están celebrando la nochebuena.

—¡Tu eres Jacinto, nuestro hijo que desapareció hace tantos años! ¡Pareces un niño todavía mientras que nosotros ya nos hemos vuelto ancianos! En ese momento llegó el padre y los 3 se confundieron en un estrecho abrazo.

—Les he traído una olla de barro que siempre estará llena de alimentos —dijo. Y esa Nochebuena fue para ellos la más dichosa que había transcurrido en toda su vida!